

LA NIÑA INVISIBLE



(Tove Jansson)

Una tarde lluviosa y oscura, la familia Mumin estaba sentada alrededor de la mesa de la terraza limpiando hongos. La mesa estaba toda cubierta de papel de diario y en el medio habían puesto una lámpara a petróleo. Pero el rincón de la terraza estaba oscuro.

“Nuevamente, My ha juntado hongos no muy buenos”, dijo el papá. “El año pasado ella juntó hongos venenosos”.

“Esperamos que este otro año sean cantarelas”, dijo mamá.

“O por lo menos, unas más comestibles”..,

“Siempre es bueno tener esperanza en la vida”, señaló My supersticiosamente



Continuaron limpiando hongos tranquilamente.

De repente se escucharon algunos golpecitos en el vidrio y sin esperar entró Tootiki a la terraza y se sacudió la lluvia del impermeable. Después mantuvo la puerta abierta y divisó hacia la lluvia:” Ven, ven”.

-“ ¿A quién traes contigo? -“ preguntó Mumintröll



-Es Nini, dijo Tootiki. La chica se llama Nini. Mantuvo la puerta abierta y esperó. Nadie vino.

- Bueno ya, dijo Tootiki y sacudió los hombros.- Ella puede quedarse allá fuera si ella es tímida.
- ¿Pero no se irá a mojar?, pregunto la mamá de Mumintröll.
- No sé si tiene tanta importancia cuando se es invisible, respondió Tootiki, pasó adelante y se sentó.

La familia paró de limpiar hongos y esperó una aclaración.
- Ustedes saben que fácilmente la gente se hace invisible si se los asusta muy a menudo, dijo Tootiki y se comió un hongo que se parecía a una pequeña bola de nieve. - Bueno ya. Ésta chica Nini fue asustada de muy mala forma por una señora que se hizo cargo de ella sin querer a la chica. Yo conocí a la señora y ella era terrible. No era enojada, entienden? Eso se puede entender. Ella era fría e irónica.

-¿Qué es irónica? preguntó Mumintröll
- Bueno, imagínense que tú te tropiezas con un hongo pegajoso y te caes justo arriba de los hongos ya limpios, dijo Tootiki. Lo natural sería por supuesto que tu mamá se enoje. Pero no, ella no se enoja. En cambio ella comenta fría y aplastante: -yo entiendo que esa es tu manera de bailar, pero yo te agradecería que no lo hicieras en la comida.- Así, más o menos.
- Puchas !... qué desagradable! dijo Mumintröll.
-Sí, ¿no es cierto?, confirmó Tootiki. -Y eso era justo lo que esa señora hizo.
-Ella era irónica desde la mañana hasta la noche, los contornos de la chica palidieron y finalmente se hizo invisible. El viernes ella ya no se veía.
- La señora me la dio y dijo que en realidad ella no podía hacerse cargo de



parientes que ella ni siquiera podía ver.
-¿Y que hiciste tú con la señora?, preguntó My . ¿ La retaste no?
-No vale la pena con aquellos que son irónicos, dijo Tooticki. - Yo me llevé a Nini a la casa. Y ahora le traje aquí a la chica para que la hagan visible de nuevo.

Hubo una pequeña pausa.
Sólo la lluvia hacía crujir el techo de la terraza. Todos miraron fijamente a Tooticki y pensaron.



-¿Habla ella? Preguntó el papá.

-No. Pero la señora le amarró una campanilla al cuello para saber donde está.

Tooticki se levantó y abrió la puerta nuevamente.

-Nini!!!! Gritó hacia la oscuridad.

El aire fresco y frío del otoño se metió en la terraza y un rectángulo de luz se instaló en el pasto mojado. En un momento una campanilla empezó a tintinear afuera, vacilante, el sonido subió por la escalera y se calló. Un pedazo más arriba del suelo colgaba en el aire una campanilla plateada en una cinta negra.

-Nini debe tener un cuello muy delgado.

- Bien, dijo Tooticki. -Ésta es ahora tu nueva familia. Son un poquito ridículos a veces, pero en general bastante amables.

-Dale una silla a la chica, dijo el papá. -Puede limpiar hongos?

-Yo no sé nada de Nini, aseguró Tooticki. -Yo sólo la traje aquí.

-Ahora yo tengo otras cosas que hacer. Vengo otro día para ver como va todo. Hasta luego.

Cuando Tooticki se había ido, la familia quedó sentada enmudecida y mirando fijamente la silla vacía y la campanilla de plata.

Dentro de un rato se levantó lentamente en el aire una de las cantarelas.

La paja y la tierra fue sacada por manos invisibles y finalmente la cantarela fue cortada en pequeños trozos que caían en la fuente.

Nuevamente otra cantarela flotaba en el aire.

-¡Qué increíble!, dijo My impresionada. -Traten de darle algo para comer.

-Yo quisiera ver si se vé cuando baja por el estómago.

-¿Pueden entender cómo se hace para hacerla visible de nuevo??

Exclamó el papá preocupado.- ¿No deberíamos ir al doctor?

-Yo no lo creo, dijo la mamá, - Quizás ella quiere estar invisible un rato.

Tooticki dijo que ella era tímida. Creo que lo mejor es dejar a la niña en paz hasta que se nos ocurra algo mejor.



Y así fue.

La mamá le hizo la cama a Nini en el cuarto del lado oeste que justo entonces estaba desocupado. La campanilla tintineaba detrás de ella subiendo la escalera, a la mamá le recordaba al gato que había vivido con ellos una vez. Al lado de la cama, la mamá puso en una fila: una manzana, un vaso de jugo, y tres caramelos que se repartía a cada uno cuando se hacía de noche. Después ella encendió una vela y dijo:

- Ahora Nini va a dormir. Duerma lo más posible. Yo dejo el café de la mañana cubierto con un cobertor para que se mantenga caliente. Y si a Nini le da miedo o quiere algo, es cosa que baje y tintinee no más.

La mamá vio la frazada levantarse y curvarse en un montoncito muy pequeño. Había un hoyo en el cojín. Ella bajó a su cuarto y buscó las viejas anotaciones de la abuela de las “Curas Caseras Infalibles”.

Mal de ojo. Cura para la melancolía. Resfrío. No. La mamá hojeaba y buscaba. Finalmente encontró una nota al final que la abuela había hecho cuando su escritura se había puesto bastante temblorosa. “En caso de que un conocido nuestro se ponga nebuloso y sea difícil de ver....”

- Bueno, al fin ¡¡ gracias!!!.

La mamá leyó la receta que era bastante complicada. Después se puso a



mezclar la cura casera para Nini.

La campanilla bajó la escalera tintineando, un escalón por vez, con una pequeña pausa entre cada escalón. Mumintröll había esperado toda la mañana. Pero no era la campanilla de plata lo más apasionante hoy día. Eran las patitas. Las patitas de Ninni que venían bajando por las escaleras, muy chiquitinas y con asustados deditos que se mantenían apretados entre sí. Se veían solamente las patitas y se veían horrorosas. El Mumintröll se escondió detrás de la estufa de azulejos y miró fijamente y encantado esas patitas que salieron a la terraza. Nini tomó el café. La taza subía y bajaba. Se comió un pan con mermelada. La taza flotaba sola hacia la cocina, fue lavada y puesta en el estante. Nini era una niñita muy ordenada.

El Mumintröll salió corriendo al patio y gritó:-¡ mamá!!! Ella tiene patas!! Las patas se ven!!

- Yo ya lo creía, pensó la mamá arriba del manzano. La abuelita, ella sí que sabía sus cosas. Fue ingenioso de parte mía mezclar la cura en el café de Ninni.

- Excelente, dijo el papá. Y aún mejor será cuando muestre su nariz. De una u otra manera me siento abatido cuando hablo con personas que no se ven. Y no contestan.

-Psst....dijo la mamá advirtiéndolo. Las patas de Ninni estaban entre las manzanas caídas.

-Hola Ninni, gritó My. Tú has dormido como un cerdo. ¿Cuándo vas a mostrar la nariz? Tú debes verte bastante repugnante, ya que te haces invisible.

-Cállate, le dijo al oído el Mumintröll, la vas a herir. Se acercó zalameramente a Ninni y dijo:

-No le hagas caso a My. Ella es dura. Tú estás totalmente segura aquí con nosotros. Tú no tienes que pensar en esa terrible vieja. Ella no puede venir a sacarte.

Inmediatamente palidecieron las patas de Ninni y casi no se podían distinguir del pasto.

-Querido, tú eres un burro, dijo la mamá enojada. Tú deberías entender que no se le debe recordar a la chica sobre eso. Junta las manzanas y no molestes.

Juntaron las manzanas.

Las patas de Ninni se empezaron a notar de nuevo y subieron al árbol. Era una linda mañana de otoño, la nariz se helaba un poquito a la sombra pero al sol era casi verano. Todo estaba mojado después de la lluvia nocturna y los colores eran muy intensos y brillantes.

Cuando las manzanas estuvieron apiladas, el papá trajo afuera el molino de manzanas más grande y empezó hacer puré de manzanas.

El Mumintröll daba vueltas la manilla, la mamá llenaba de manzanas y el papa cargaba frascos a la terraza. La pequeña My, estaba sentada arriba del manzano y cantaba.

De repente sonó algo.

En el medio del patio había un montón de mermelada mezclada con pedazos de vidrios. Y al lado estaban las patitas de Ninni, las que rápidamente palidecieron y desaparecieron.

-Ah! Dijo la mamá, era justo el frasco que acostumbramos a darle a los abejorros. Ahora no vamos a tener que cargarlo hasta el prado. Y además la abuela dijo siempre que para que crezca algo de la tierra hay que darle algún regalo en el otoño.

Las patitas de Ninni aparecieron de nuevo y encima de ellas un par delgadas piernas. Sobre las piernas aparecía un vuelo difuso de vestido café.

-Yo veo sus pieeeernas!!!! Gritó Mumintröll.

*-Felicitaciones!!!!, dijo la pequeña My y miró hacia abajo del manzano
-¡Buena facha!, pero ¿porqué tienes que llevar ese horrible café oscuro?*

La mama asintió para sí misma y pensó en su astuta abuela y sus curas caseras.

Ninni anduvo detrás de ellos todo el día. Se acostumbraron a la campanita que los seguía y ya no pensaban más que Ninni era tan extraña.

En la noche casi ya se habían olvidado de ella. Pero cuando ya todos se habían ido acostar, la mama sacó un chal rosado de su cajón y cosió un vestidito. Cuando estuvo listo lo llevó arriba al cuarto del lado oeste de la buhardilla, allí la luz estaba apagada y extendió el vestido cuidadosamente en la silla. Después hizo una cinta para el pelo con la tela que le había sobrado.

La mamá estaba muy entretenida. Era igual que estar cosiendo de nuevo ropas para muñeca. Y lo más divertido es que no sabía si la muñeca era rubia o morena.

Al otro día Ninni se había puesto el vestido. Ella era visible hasta el cuello y bajó para el café de la mañana y murmuró bajito:

- muchas gracias.

La familia estaba tan fuera de sí que no hallaron que decir. Además que no sabían donde mirar cuando hablaban con Ninni. Pero sin querer, la mirada se iba hacia abajo allí donde algo era visible y eso no se sentía muy amable.

El papa carraspeó un poco y dijo:

-que lindo ver que la pequeña Ninni se ve más hoy día... mientras más se la ve, más contento uno se pone....

-My se rió y golpeó con la cuchara en la mesa. ¡Es bueno que tú empezaste ha hablar! Si es que hay algo que tengas que decir.-¿ Sabes algún buen juego??? -No... murmuró Ninni, pero yo he sabido que algunos que juegan.

Mummin estaba impresionado. El decidió enseñar a jugar a Ninni todos los juegos que él sabía.

Después del café, los tres bajaron al río y empezaron. Pero constataron que Ninni era imposible. Ella asentía y se esforzaba seriamente diciendo: sí, está bien, que entretenido...y naturalmente a uno le daba la sensación de que ella jugaba por ser amable y no para pasarlo bien.

-¡Pero oye corre!! gritaba Ninni . No puedes ni siquiera saltar!

Las delgadas piernas de Ninni corrían y saltaban obedientemente. Después se quedaba parada de nuevo con los brazos colgando.

El escote vacío, arriba del collar con la campanita, se veía tan desamparada

-¿Te esperas elogios?? gritó Ninni. ¿No tienes ninguna elegancia??

¿Quieres que te de un palmazo?

-Ojalá que no... murmuró Ninni desilusionada?

-Ella no puede jugar, dijo Mummin impresionado.

-Ella no se puede enojar, dijo My. Eso es lo malo de ella.

-Oye tú, continuó My y se puso al frente de Ninni y la miró fija y amenazante. Tú nunca vas ha tener tu propia cara si no aprendes a pelear.

-Por supuesto...afirmó Ninni y retrocedió despacito.

No fue para mejor. Finalmente dejaron de tratar de enseñarle a jugar a Ninni. Tampoco a ella le gustaban los chistes. Ella nunca se reía cuando correspondía. En general ella no se reía. Y esto era frustrante para el que contaba los chistes. Entonces la dejaron en paz.

Los días pasaron, y Ninni seguía sin rostro. Ellos se acostumbraron a ver el vestido rosado caminando detrás de Mummin mama. Tan pronto la mama se detenía, la campanilla dejaba de sonar, cuando la mama continuaba, la campanilla tintineaba nuevamente.

Un poco más arriba del vestido flotaba en el aire una cinta rosada. Se veía un poco raro.

Mumminmama continuó dándole las curas caseras a Ninni , pero no pasaba nada. Así es que dejó de hacerlo y pensó, que antes la gente se las arreglaba igual sin cabeza, y quizás Ninni no era tan linda.

De esa manera cada cual pudo pensar su rostro para Ninni y eso puede a veces ayudar a conocerse.

Un día, salió la familia a través del bosque, camino a la playa para sacar el bote antes del invierno. Ninni tintineaba detrás de ellos como siempre, pero cuando llegaron a la orilla del mar se detuvo bruscamente. Se tendió en la arena y empezó a quejarse.

-¿Qué pasa con Ninni?? ¿Tiene miedo de algo?? Preguntó el papa

-Puede ser que ella nunca haya visto el mar, dijo la mama. Ella se agachó y le murmuró al oído. Ella se levantó de nuevo y dijo:- No, es primera vez,

-Ninni piensa que el mar es demasiado grande

-¡de todos los chicos idiotas!!! gritó My, pero la mama la miró enojada y dijo:- Idiota puedes ser tu misma. Ahora tiraremos el bote.

Fueron al muelle hasta la caseta donde vive Tootiki y golpearon la puerta.

-Hola, dijo Tootiki, como va con la niña invisible??

-Falta sólo la nariz, contestó el papa. Justo ahora está un poco fuera de sí pero ya se le va ha pasar. ¿Puedes ayudarnos con el bote un rato?

-Por supuesto, dijo Tootiki.

El bote ya estaba sacado y tenía su quilla hacia arriba. Ninni probaba el agua con sus patitas y se quedó inmóvil en la arena mojada. Ellos la dejaron tranquila.

La mama se sentó en el muelle y miraba el agua.-¡ Ay que se ve helada! Después bostezó un poquito y pensó que hacía tiempo que no pasaba algo extraordinario.

El papa le hizo señas a Mummin, hizo una mueca terrible y empezó lentamente a deslizarse por detrás de la mama. Naturalmente el no pensaba tirarla al agua como el acostumbraba hacerlo cuando eran jóvenes. Ni siquiera asustarla sino que divertirse solamente con los chicos un rato.

Pero antes que él alcanzara a llegar se escuchó un grito fuerte, un rayo rojo voló hacia el muelle, el papa gritó fuerte y perdió su sombrero en el agua. Ninni había perforado sus pequeños e invisibles dientes en la cola del papa, y eran filudos!

-Bravo, bravo!!! gritaba My. ¡Yo no lo habría podido hacer mejor!! Ninni estaba parada en el muelle con una cara un poco enojada, la nariz arremangada, bajo una chasquilla roja.

-¡No te atrevas ha tirarlar a ella a esas aguas terribles!!!gritó Nini

-¡¡Ella se ve, ella se ve!!!!!! gritó Mumimtrollet. Ella es dulce!

- Más o menos dulce, dijo el papa mirando su cola mordida.

-Es la niña mas tonta, ridícula y mas mal educada que yo nunca he visto, con o sin cabeza!

El se tendió en el muelle y trató de pescar su sombrero con el bastón.

Y de alguna forma se resbaló y cayó de cabeza.

El salió inmediatamente, parado en el fondo con la nariz encima del agua y las orejas llenas de barro.

-Ah! Gritó Ninni. ¡Qué divertido, ay que maravilloso!!!

Y se reía tanto que el todo el muelle se estremecía.

-Ella nunca se había reído antes, dijo Tootiki impactado

-Pienso que Uds han cambiado a la chica tanto que está peor que la pequeña My. Pero lo más importante es que ella es visible.



Todo esto es gracias a la abuela, dijo la mama.

